

Homoerotismo en el arte de nuestros días

El cuerpo masculino como recinto de una voluntad que no quiere verse relegada a los dictados de la moral y las represiones de género, estalla en toda la fuerza de su vulnerabilidad en las obras de arte homoerótico, en las que artistas orgullosos de su sexualidad, manifiestan sin tapujos su obsesión por la latente fragilidad del macho, que escondemos todos.



Durante siglos, la figura masculina rehuyó la apreciación y la apropiación de sus virtudes plásticas, apareciendo solo como un complemento ornamental que reforzara la aparente debilidad femenina. Grandes autores han tenido que cubrir con paños la representación del falo masculino, por considerarlo agresivo en su carácter de penetrador-perforador, de la propiedad encarnada en la

hembra.

No ha sido sino hasta fechas recientes, cuando la publicidad ha descubierto el potencial sugerente del cuerpo del macho, construido en los templos del físico, en los que, sobra decirlo, flota el homoerotismo como en ningún otro sitio.

En un momento en el que la vestimenta juega con la unisexualidad y en la que los hombres empiezan a preocuparse más de sí mismos, es obligada la mirada hacia el otro, en el reconocimiento de la otra mitad de la belleza que, de forma innatural, nos ha sido velada y vedada.



Es aquí donde cobra vigencia el discurso artístico que devuelve al hombre su derecho a ser representado, tanto en la potente explosión de su sexualidad, como en la imborrable vulnerabilidad de su angustia existencial, que lo lleva a replantearse cada día, su papel de macho proveedor y dominante de su entorno.



Si bien es cierto que los artistas gays nos regodeamos en la representación de los cuerpos que admiramos, partiendo de la propia imagen y del de nuestros compañeros; es también un hecho el que deseemos hacernos emisarios del ineludible derecho de aquellos que quieren verse por fin representados, en su opción sexual diversa o en la reafirmación de su género.

Por todo ello podemos sentirnos por entero agradecidos con todos, hombres y mujeres, quienes han abierto un espacio de su mundo para dejar entrar en él a nuestras creaciones, llenando sus paredes

con la eyaculación de nuestros pinceles y la lasitud postorgásmica de nuestros temas.

Vayan a todas y todos nuestras más sinceras gracias por contribuir a que nuestro trabajo siga generando sus frutos. Nuestro motor interno sigue en marcha y su potencia continúa regenerándose a través del amor y de las satisfacciones del día a día.

Sebastian Moreno Coronel
Pintor mexicano de arte homoerótico